

COPLAS POR LA MUERTE  
DE SU PADRE

JORGE MANRIQUE



COPLAS POR LA MUERTE  
DE SU PADRE

JORGE MANRIQUE



EN LA MIRADA CONTEMPORÁNEA DE  
ANTONIO SANTOS

© Del prólogo: José Manuel Ortega  
© De los dioramas: Antonio Santos  
© De esta edición: Nórdica Libros, S. L.

Avda. de la Aviación, 24, bajo P  
28054 Madrid  
Tlf: (+34) 917 055 057  
info@nordicalibros.com

Primera edición: enero de 2020

ISBN: 978-84-18451-23-2

IBIC: DCF

Thema: DCF

Depósito Legal: M-348-2021

Impreso en España / *Printed in Spain*

Gracel Asociados  
Alcobendas (Madrid)

Diseño y maquetación:  
Estudio Pep Carrió

Fotografías de los dioramas:  
Antonio Fernández

Corrección ortotipográfica:  
Victoria Parra y Ana Patrón

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, [www.cedro.org](http://www.cedro.org)) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

LAS COPLAS DE JORGE MANRIQUE  
EN LA MIRADA CONTEMPORÁNEA  
DE ANTONIO SANTOS

José Manuel Ortega César \*

Los clásicos lo son precisamente porque suscitan miradas renovadas en cada latitud, en cada generación. De algún modo, la garantía de ser clásico es tener una modernidad permanente, no pasar nunca de moda. El día que un clásico deja de conectar con el presente, ya no merece ese nombre (por más que bibliotecas y repertorios académicos lo sigan perpetuando como tal). Personalmente, la imperecedera vigencia y modernidad de Jorge Manrique la veo asegurada cuando en una feria del libro o en un tenderete de paseo marítimo veo que la gente puede comprar ediciones populares no solo de sus afamadas *Coplas* sino también de su poesía

---

\* José Manuel Ortega es autor de los libros *Jorge Manrique a través del tiempo (estudio y antología)*, *Catálogo razonado de una biblioteca manriqueña* y *Jorge Manrique en la poesía contemporánea (Antología 1950-2016)*.

cancioneril, amatoria o burlesca. O cuando, a veces de un modo no enteramente consciente, se reproducen en el hablar cotidiano o en los medios expresiones lexicalizadas de validez general sacadas de las *Coplas*: cualquier tiempo pasado fue mejor, este mundo traidor, amigo de sus amigos, la vida como río y el mar como morir, etc.

Cuando un pintor e ilustrador del nivel, originalidad y creatividad de Antonio Santos acomete el reto de ilustrar las *Coplas a la muerte de su padre*, comprendo que el manantial de Manrique sigue siendo feraz e inagotable. La gráfica asociada desde sus orígenes a las *Coplas* y a sus innumerables glosas tiende a la gravedad catedralicia, a la solemnidad, a una (sin duda, apropiada al tema) seriedad funeral. Por eso, como un soplo de aire fresco, se acoge este nuevo enfoque y tratamiento que Antonio Santos ha sabido dar al tema: color, hierática frescura en el deliberado límite de lo naif, hondura sin afectación, emoción no sobreactuada.

Porque las *Coplas* hablan al corazón y lo hacen sobre la muerte, desde luego, que es precisamente el momento más pleno y decisivo, el compendio y clímax de toda vida: la mía, la tuya, la suya, la de todos y

cada uno de nosotros, de vosotros y de ellos y ellas. Y las *Coplas* contienen un recorrido moral pero también histórico, plástico y hasta costumbrista por el humano devenir. Las *Coplas*, guía hacia el gran tránsito final, son una galería quintaesenciada de vida, no exenta de color como traducen las láminas de su actual ilustrador.

La muerte, además, tiene mucho que ver con la noción de viaje: fin de trayecto para unos, comienzo de una dimensión distinta para otros. Las *Coplas* de Manrique son manual permanente de referencia para ese viaje decisivo, y las imágenes de Antonio Santos me parecen capaces de traducir los puntos suspensivos, la interrogativa expectación que el mismo comporta.

En los tres volúmenes de mi trilogía manriqueña, he insistido siempre en la conveniencia de imprimir como anexo o epílogo las *Coplas*. Para comprender mejor a su autor, el contexto histórico y el texto mismo, es bueno leerlas una y otra vez. Estas ilustraciones de Antonio Santos las iluminan de un modo singular y novedoso. Las hacen apetecibles y disfrutables para renovadas hornadas de lectores y lectoras.



# I

Recuerde el alma dormida,  
avive el seso y despierte  
contemplando  
cómo se pasa la vida,  
cómo se viene la muerte  
tan callando;  
cuán presto se va el placer,  
cómo después de acordado  
da dolor;  
cómo, a nuestro parecer,  
cualquier tiempo pasado  
fue mejor.





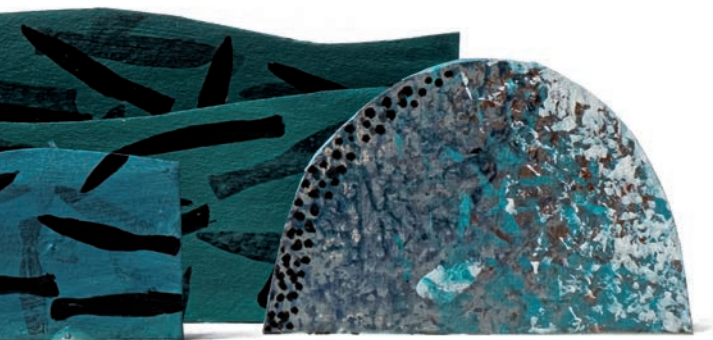
## II

Y pues vemos lo presente  
cómo en un punto se ha ido  
y acabado,  
si juzgamos sabiamente,  
daremos lo no venido  
por pasado.  
No se engañe nadie, no,  
pensando que ha de durar  
lo que espera  
más que duró lo que vio,  
pues que todo ha de pasar  
por tal manera.



### III

Nuestras vidas son los ríos  
que van a dar a la mar,  
que es el morir;  
allí van los señoríos  
derechos a su acabar  
y consumir;  
allí los ríos caudales,  
allí los otros medianos  
y más chicos:  
ya llegados, son iguales  
los que viven por sus manos  
y los ricos.











## IV

Dejo las invocaciones  
de los famosos poetas  
y oradores;  
me aparto de sus ficciones,  
que traen hierbas secretas  
sus sabores.

A aquel solo me encomiendo,  
aquel solo invoco yo  
de verdad  
que, en este mundo viviendo,  
el mundo no conoció  
su deidad.



# V

Este mundo es el camino  
para el otro, que es morada  
sin pesar;  
mas cumple tener buen tino  
para andar esta jornada  
sin error:  
partimos cuando nacemos,  
andamos mientras vivimos  
y llegamos  
al tiempo que fallecemos.  
Así que cuando morimos,  
descansamos.

## VI

Este mundo bueno fue  
si bien usáramos de él  
como debemos  
porque, según nuestra fe,  
es para ganar aquel  
que atendemos.  
Y aun aquel hijo de Dios  
para subirnos al cielo  
descendió  
a nacer acá entre nos  
y a vivir en este suelo,  
do murió.





